

dixit

# HARVIE FERGUSON

**La pasión agotada**  
**Estilos de la vida contemporánea**



Primera edición, 2010

© Katz Editores  
Charlone 216  
C1427BXF-Buenos Aires  
Calle del Barco Nº 40, 3º D  
28004 Madrid  
**www.katzeditores.com**

© Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona  
Montalegre, 5  
08001 Barcelona  
**www.cccb.org**

© Harvie Ferguson, 2005, 2008  
© Traducción: Albert Galvany y Gabriela Díaz

ISBN Argentina: 978-987-1566-42-6  
ISBN España: 978-84-92946-23-5

I. Sociología de la Cultura. I. Galvany, Albert, trad. II. Díaz,  
Gabriela, trad. III. Título  
CDD 306

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Safekat S.L.  
28019 Madrid

Depósito legal: M-38496-2010

# Índice

- 9 Introducción
- 13 Deseo, pasión y abandono:  
en torno de la banalidad del misticismo  
contemporáneo
- 66 La fascinación de la eternidad:  
la política de la experiencia  
contemporánea
- 111 La cultura burguesa y el fin  
de la identidad

Referencias bibliográficas

# **La pasión agotada\***

## Estilos de la vida contemporánea

Y la paz del espíritu, agotada toda pasión.

**John Milton** (1608-1674)

### INTRODUCCIÓN

Comparar razón y pasión es una actitud generalizada. La primera se considera consciente, reflexiva, deliberada, calculadora y prudente; la segunda, inconsciente, inmediata, caprichosa y ciega. La razón es inherentemente sociable; aunque sólo sea por el interés propio, se orienta a los demás y es sensible a sus intereses. La pasión es insociable; hipnotizada por su propio

\* Esta conferencia tuvo lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), el 7 de marzo de 2005, dentro del ciclo "Pasiones".

deseo, no sólo se despreocupa, sino que ignora los deseos de los demás. La pasión es el principal motor de la acción humana, reclama implacablemente satisfacción detrás de todas las cosas, mientras que la razón es el poder moderador y controlador que los seres humanos pueden ejercer sobre sí mismos. La vida social se basa en un equilibrio precario y en las concesiones mutuas.

Dicha opinión ya no ofrece una explicación convincente de la experiencia contemporánea diaria. Y esto es así no sólo porque hoy es necesaria una visión más realista, una que incluya tanto el factor positivo, constructivo, de la pasión, como los efectos perjudiciales de la enraizada sobrevaloración de la razón en la tradición occidental. Tampoco se trata exactamente de desarrollar definiciones más matizadas de los términos clave. Y desde luego, ya no es posible mantener el relato de la razón o la pasión como formas de ser internamente coherentes y mutuamente exclusivas. A principios del siglo xx, la razón, en su forma aparentemente más pura y más sistemática dentro de las ciencias naturales, puso en evidencia contradicciones y paradojas irresolubles. Y por la misma época, la pasión adoptó el desconocido disfraz del letargo y la

fatiga. La razón se volvió irracional; la pasión, serena. Es más, el persuasivo poder de la razón era en sí siempre apasionado, y así lo reconocían los filósofos modernos, desde Descartes hasta Husserl. La misma noción de la certeza manifiesta racional depende tanto de la impenetrable oscuridad de un sujeto vivo como de la transparencia de los conceptos abstractos. Como afirma elocuentemente Pascal, “el corazón tiene razones que la razón no entiende”. Y del mismo modo, como Freud demostró maravillosamente, las pasiones razonan en su propio nombre y se orientan en la experiencia con astucia hermenéutica en vez de con fuerza mecánica. Es decir, la razón y la pasión, alejadas en el momento de la alta modernidad, recuperan su fluidez barroca, se fusionan y entremezclan. El resultado es que la razón deja de ser fidedigna y la pasión adquiere dignidad.

Sin embargo, las exhaustivas revisiones y la reestructuración conceptual de razón y pasión fracasan en su intento por captar el carácter transformado de la vida contemporánea. De hecho, el carácter problemático de estos términos se remonta al marco de la modernidad dentro del cual desempeñan un papel decisivo como formas individualizadas de experiencia.

Tanto la razón como la pasión caracterizan a los sujetos individuales, es decir, el uso moderno de estos términos surgió en una sociedad cuya estructura relacional clave dio origen a un abrumador sentido de la interioridad de la experiencia. La experiencia individual fue y sigue siendo un fenómeno social, pero era principalmente considerada desde «dentro» como una corriente de vida privada relacionada de manera confusa con las vidas de los demás.

Este profundo error oscurecía el carácter colectivo, social e histórico de la razón y la pasión; un malentendido enraizado en el propio carácter de la sociedad en sí. Dicha sociedad ha cambiado en la actualidad de forma fundamental y el resultado es que ahora es posible captar el carácter ilusorio de las primeras experiencias, y al mismo tiempo llegar a comprender las nuevas formas emergentes de razón y pasión en la vida diaria. Desde una perspectiva contemporánea, la pasión surge claramente como algo distinto del deseo, que, como la razón, estaba vinculado a la psicología del yo de la modernidad. La importancia de la pasión en su receptividad pura y pasiva, y en su carácter profundamente social en los sentimientos o estilos de la vida diaria contemporánea, se hace también evidente.

Este ensayo no pretende eliminar todas estas ideas erróneas ni trazar un paisaje completo de la vida contemporánea. Su objetivo es más bien ofrecer sugerencias en relación con este tema para la tarea a la que nos enfrentamos; una tarea que por supuesto exige una reflexión práctica además de teórica.

DESEO, PASIÓN Y ABANDONO:  
EN TORNO DE LA BANALIDAD DEL MISTICISMO  
CONTEMPORÁNEO

El deseo posee, como el dios Jano, dos caras: se dirige al alma interna y al mundo externo. Representa la tensión y la elasticidad en la relación entre las realidades interiores y las exteriores. La duplicidad y la tensión del deseo son la paradoja sobre la que se funda la individualidad moderna, y la razón por la cual el propio deseo ha sido malinterpretado y desdeñado. Cuando se percibe como un acto de voluntad, el deseo es entendido metafísicamente y rechazado a toda prisa; mientras que cuando constituye un sentimiento, es malinterpretado y aceptado con excesivo entusiasmo como sociabilidad.